XI DE VULGARIZACIÓN
LAS RUINAS DE ASUNCIÓN IZALCO

1) En la época precolombina figuraron como las tres principales ciudades del territorio actualmente llamado salvadoreño: Cuzcatlán, Ci-huatehuacán (hoy Santa Ana) y Tecpán-Izalco, no sólo por el número crecido de sus habitantes sino también por su prosperidad económica. La última contaba además, en sus inmediaciones, con las más ricas huertas de cacao de la América prehispánica.

Los colonizadores españoles dividieron a Tecpán-Izalco en dos encomiendas: la una, el Pueblo de Arriba (más tarde "el barrio de los ladinos"), se entregó al conquistador Guzmán y su iglesia se puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Dolores; y la otra, el Pueblo de Abajo (nombrado después "el barrio de indios"), se dio al conquistador Girón y su iglesia se colocó bajo la adoración o patronazgo de Nuestra Señora de la Asunción.

2) En 1570 los monjes dominicos fundaron Casa en la villa de la Santísima Trinidad, "que en lengua de indios se llama Sonsonate". Allí se les recibió con verdadero afecto y se les entregó solares suficientes para iglesia, convento y huerto; pero los herederos de Santo Domingo de Guzmán, con fino olfato monacal, se percataron que la riqueza real de la comarca no estaba en la cristianísima villa de españoles sino entre los naturales semipaganos de Izalco, poseedores de los mejores cacahuatales del mundo

En 1572, ni lerdos ni perezosos, y sin duda alguna atraídos por las pingües ganancias que se obtenían de la trata y contrata del cacao, los Predicadores de los Santos Evangelios abandonaron sus solares sonsonatecos y erigieron monasterio en Asunción Izalco.

Ya para 1586, según anota el viajero seráfico fray Alonso Ponce, dicho monasterio tenía señera significación en la arquitectura colonial, pues había allí "una iglesia muy grande que tenía las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de cantería muy labrada, suntuosa y soberbia, más con la iglesia de paja no decía muy bien".

Grandes construcciones, que causaron justo asombro a los nativos y contribuyeron a implantar la nueva fe y el temor al Dios único y omnipotente, debieron realizar los monjes dominicos en los años posteriores, pues en 1855 se descubrieron en Izalco "como a distancia de seis o siete varas de la superficie de la tierra, unos cimientos de calicanto formando paredes y arcos que demostraban ser parte de algún edificio subterráneo".

De cierto, y como testimonios de la prosperidad en "la era del cacao", esos religiosos edificaron en Izalco la hermosa Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, con cimientos de piedra, paredes de tapias, portada-retablo de ladrillos y calicanto y techumbre de tejas, que fue asiento por décadas del culto católico diario y de las solemnidades litúrgicas con ocasión de las fiestas patronales, el 15 de agosto de cada año. Asimismo, ellos edificaron un templo de menores dimensiones, de ladrillos, calicanto y tejas, en el vecino pueblo de San Pedro Caluco.

3) Aún se admiran, en la moderna Izalco, los últimos vestigios de la antigua Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Son mudos e impasibles testimonios de una pretérita grandeza y de un esfuerzo evangelizador que no fue en vano. ¿Cuándo ocurrió la ruina de este templo? ¿En qué tiempos, víctimas de las furias telúricas, cayeron sus paredes y se derrumbó su techo para siempre?

Aun cuando el Lic. Antonio Ipiña afirme que el terremoto de 1765 "arruinó los pueblos de Izalco y Caluco" y el respetable maestro Dr. Darío González suponga que "los restos del antiguo y magnífico templo parroquial (de Asunción Izalco)" son consecuencia de un terremoto acaecido con motivo de la "erupción que hizo el Izalco en 1798", ni una ni otra versión son veraces, porque los sismos de abril de 1765 sólo afectaron la región central de El Salvador y porque está probado que no hubo terremoto ruinoso con ocasión del paroxismo eruptivo del Izalco en abril de 1798.

El geólogo y sismólogo Prof. Jorge Lardé ha demostrado, de manera inobjetable, que tales ruinas fueron causadas por el famoso "terremoto de Santa Marta", o sea el del 29 de julio de 1773, que echó en tierra los edificios de Antigua Guatemala y destruyó en El Salvador los templos de Tacuba, Asunción Izalco y Caluco.[1]

En la sesión de vecinos del común de Izalco, que se celebró el 24 de diciembre de 1773, se acordó, según cita del sabio Lardé, "pedir al Alcalde Mayor, su cooperación para la edificación del nuevo templo".

En 1782 se puso la primera piedra y la nueva Iglesia de Asunción Izalco se concluyó e inauguró en 1815, sin que la moderna construcción haya ni siquiera igualado arquitectónicamente a la antigua.

Sin embargo, a pesar de los deterioros parciales que ha experimentado a raíz de incontables sacudimientos sísmicos, sobre todo los terremotos del 8 cíe diciembre de 1859 y 6 de septiembre de 1915, allí está enhiesta, desafiando el tropel del tiempo y sirviendo de solaz espiritual a la comunidad de un Izalco unificado por el mestizaje. ¡Qué no dejen de resonar en su recinto ni el tambor, ni la chirimía, ni el teponahuaste, mensajeros de otros -signos y edades!

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 1° de diciembre de 1977).

XII
REINICIA SU ACTIVIDAD EL VOLCÁN DE SANTA ANA

1) Desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, el volcán de Santa Ana permaneció apagado; pero en su falda suroriental surgió el activo cono del Izalco.

El 10 de enero de 1840, a bordo del buque francés "Melanie", surto en la rada de Acajutla, el viajero y diplomático americano D. Juan L. Stephens contempló la maravillosa Sierra de Apaneca. "Toda la tarde dice, me estuve sentado sobre cubierta. Algunos de los marinos se encontraban durmiendo y otros jugando barajas. A la vista teníamos seis volcanes. uno (el de Santa Ana) arrojaba humo constantemente y el otro (el Izalco) llamas Por la noche el volcán de Izalco parecía una constante bola de fuego". Idéntico doble fenómeno, con gran intensidad por ambos conos, se observó el 15 de septiembre de 1937.

---

[1] En la "Estadística General de la República del Salvador" (1857-1861), págs 221, 222 y 223, Informe Municipal de Asunción Izalco, diciembre de 1859, se lee:
"Esta población se cree que cien (c 1759) o doscientos años antes de ahora (c 1659) sería muy grande y populosa en atención a los cimientos y otras señales de edificios que se encuentran en sus inmediaciones por el Sur, y el gran templo arruinado cuyos vestigios se ven a orillas de esta plaza, toda de cal y canto y de una construcción poco común, según los informes de personas fidedignas que lo conocieron; posee también una campana de enorme tamaño que fue fabricada el año de 1580 y consagrada a la Virgen de la Asunción, patrona de esta Villa, el año de 1733, es de una construcción tal que en todo este tiempo, sin embargo del uso cotidiano, no ha sufrido hasta ahora la más pequeña alteración"
"En cuanto a edificios públicos posee su iglesia regularmente adornada, una casa conventual donde habita el Cura Párroco", etc , ". todos estos edificios se hallan al presente deteriorados en parte, como otros varios del vecindario a consecuencia del terremoto acaecido en la noche del día 8 del corriente (diciembre de 1859), y no se ha proyectado hasta ahora su reparación por la continuación de los movimientos de tierra que no se han dejado de sentir hasta hoy, aunque más pequeños".
"Antigüedades. nada se sabe a este respecto, por la falta de archivos que pudieran suministrar estas noticias, y sólo puede decirse· que en el interior de esta población y a inmediaciones de esta plaza se descubrieron en el año de 1855 como a distancia de seis o siete varas, unos cimientos de calicanto formando paredes y arcos que demostraban ser parte de un edificio subterráneo. El Supremo Gobierno entendido de esto, ordenó continuar la excavación, pero no se concluyó, se ignora por qué motivo: en lo poco que se trabajo se descubrieron también algunos objetos dignos de curiosidad, como huesos que parecían ser de algún ser humano, piedras labradas con figuras de ídolos y otros objetos de uso doméstico quebrados, como cántaros, ollas, etc " JL y L

Sin embargo, en 1859 el Cnel. D. Teodoro Moreno decía que "el volcán de Santa Ana reventó en tiempo inmemorial" y en 1869 el Cnel. y Lic. D. Manuel Fernández afirmaba: "Muchos años hace que este volcán entró en completa calma, de suerte que a la fecha lo cubre todo una frondosa vegetación, y está labrado en una gran parte de su superficie hasta en los puntos más elevados, viviendo allí mismo el numeroso pueblo que lo cultiva, repartido en grupos dispersos de habitaciones conforme lo exige la situación de sus labores. Sin embargo, parece que poco antes que apareciese el volcán de Izalco, que vino a sustituirlo, todavía daba de vez en cuando signos nada equívocos de un resto de actividad, pues arrojaba por temporadas bocanadas de humo y cenizas", pero estas erupciones sólo aparecen consignadas en las suposiciones de este autor.

2) El Dr. Darío González, en la primera edición de sus "Lecciones de Geografía de Centro América" (1876), expresa: "Este volcán (de Santa Ana) se encuentra hoy en actividad, después de un largo período de reposo que data desde algunos años antes de la aparición del Izalco. No hará dos años (hacia 1874) que ha comenzado a arrojar bocanadas de humo, secándose la vegetación en los contornos del cráter".

El conde D. Fernando Montessus de Ballore, de un testigo ocular de] fenómeno, consigna la siguiente efeméride: "1880. Marzo. Pequeña erupción de piedras y cenizas del volcán de Santa Ana por el cráter llamado Mala Cara. Las capas de ceniza alcanzaron un espesor de 4 pulgadas en las haciendas de la costa de Sonsonate y Acajutla".

En 1883, el Dr. David J. Guzmán habla del "curioso fenómeno de la coexistencia de dos conos volcánicos: el Izalco y e] Santa Ana, ambos en actividad, aunque el primero más bajo y por consiguiente más activo en razón de la menor altura que tienen que vencer las lavas"; y agrega más adelante, que dicho volcán de Santa Ana, "en los últimos tiempos ha arrojado gran cantidad de cenizas que han puesto en el mayor riesgo las ricas plantaciones de café que existen en sus faldas".

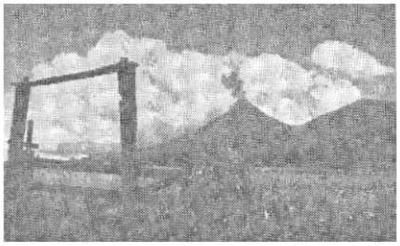
El sabio Montessus de Ballore, anota esta otra efeméride: "1884. 9 y 10 de marzo. El Santa Ana humeó con intensidad y lanzó algunas cenizas".

En 1890, D. Guillermo G. Dawson menciona al volcán de Santa Ana como "actualmente activo"; y en 1892 el Dr. Santiago 1. Barberena espetaba que dicho cono plutónico "de pocos años a esta parte ha dado nuevas señales de vida, y cuyas fertilísimas faldas son uno de los principales centros de nuestra industria agrícola".

Del 12 al 26 de enero de 1904 hubo erupciones simultáneas de lavas en el volcán de Izalco y vapores azufrados en el volcán de Santa Ana, e igualmente desde principios de noviembre hasta fines de diciembre de 1920, según D. Jorge Lardé, "las aguas de la laguna formada en el cráter del volcán de Santa Ana empezaron a agitarse y a emitir grandes cantidades de vapor de agua".

Posteriormente ha hecho otras erupciones de gases con fuerte olor a azufre y remarcable fue el proceso eruptivo de septiembre de 1937, cuando, sincrónicamente, el volcán de Santa Ana vomitaba impresionantes hongos de humo negro y espeso, y el volcán de Izalco rocas en incandescencia, cenizas candentes y otros materiales piroclásticos.

Esta simultaneidad en sus procesos eruptivos ha hecho pensar siempre a la gente en una posible comunicación interna entre esos conos plutónicos de la Sierra de Apaneca.



(Tomado de "El Diario de Hoy", de 22 de julio de 1977).

VOLCÁN DE IZALCO O "FARO DEL PACIFICO"
Sus orígenes conocidos se remontan a 1722 y en el curso de la historia ha hecho numerosas y espectaculares erupciones de lavas, cenizas y otros productos piroclásticos. El dato de su aparición súbita, el 23 de febrero de 1770, ha quedado desvirtuado por una copiosa documentación histórica.